

Artículo

El Gobierno del Bienestar: ¿Hacia un “Mundo Feliz”?

Alex Romani Rivera^{1,2} , Sergi Parellada Guillamón¹  y Francisco Tirado Serrano¹ 

¹ Universitat Autònoma de Barcelona, España

² Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, España

INFORMACIÓN

Recibido: Diciembre 24, 2023

Aceptado: Marzo 5, 2024

Palabras clave

Felicidad
Gubernamentalidad
Psicología positiva
Psicopolítica
Poder

Keywords

Happiness
Governmentality
Positive psychology
Psychopolitics
Power

RESUMEN

En este artículo se describe el fenómeno del “gobierno del bienestar”, que comprende el uso de la felicidad como herramienta de poder utilizada por organismos gubernamentales, no gubernamentales, y organizaciones públicas y privadas de todo el planeta. A partir de una exploración cronológica de las políticas globales contemporáneas y a través de las prácticas felicistas que podemos encontrar en los diferentes ámbitos de nuestra vida cotidiana se explica que la felicidad se está convirtiendo en un dispositivo de control social y que se está institucionalizando mediante su 1) Universalización, 2) Privatización, 3) Cientificación, y 4) Cajanegrización. Finalmente, se exponen las consecuencias de todo ello con el objetivo de evitar que el imperativo de felicidad nos gobierne hacia un “mundo feliz” huxleyano en el que podría imperar un “régimen del bienestar” que cada vez parece menos utópico.

The Governance of Well-being: Towards a “Brave new World”?

ABSTRACT

This article describes the phenomenon of the “governance of well-being,” which includes the use of happiness as a tool of power used by governmental, non-governmental, and public and private organizations around the world. Based on a chronological exploration of contemporary global policies and through the happiness practices that we can find in the different areas of daily life, it is explained that happiness is becoming a device of social control and that it is being institutionalized through its 1) universalization, 2) privatization, 3) scientification, and 4) blackboxing. Finally, the consequences of all this are exposed in order to prevent the imperative of happiness from governing us towards a Huxleyan “brave new world,” in which a “welfare regime” could prevail that seems less and less utopian.

El siglo XXI ha visto emerger un concepto denominado “felicidad” cuya principal función es gobernar sociedades. Comprendemos la “felicidad” como un indicador de desarrollo de sus naciones y la promovemos desde su vertiente más aplicada, ya que hacemos que devenga una empresa que prioriza la maximización tanto de la productividad como de la rentabilidad. Además, hemos convertido su investigación en un ámbito académico que conforma la sociedad del conocimiento y que ha sumergido en un giro científico diversas áreas de la vida cotidiana. En definitiva: la “felicidad” es nuestra atmósfera. Nos la encontramos por todas partes pero no la encontramos en ningún sitio. Estamos haciendo de ella una institución, por lo que hoy ya actúa como dispositivo de control que sirve para administrar sociedades, relaciones entre personas, y formas de ser y estar en el mundo.

Tal y como afirma Franco Berardi (2003, p. 29), “una promesa de felicidad recorre la cultura de masas, la publicidad y la misma ideología económica. En el discurso común la felicidad no es ya una opción, sino una obligación, es el valor esencial de la mercancía que producimos, compramos y consumimos”. Nuestra actualidad la caracteriza un régimen llamado neoliberalismo, que en vez de obstaculizar o someter, busca activar, motivar y optimizar. En vez de reprimir, permite, y en vez de repeler, seduce a través de una nueva forma de poder inteligente (*smart*) que destaca por su positividad y que se centra en generar emociones positivas para que nos sometamos a él voluntariamente. Michel Foucault utilizó el término “gubernamentalidad” para referirse al proceso mediante el cual el Estado moldea las subjetividades de sus ciudadanos con el fin de que desarrollen prácticas que favorezcan sus programas (Ortiz, 2017). Pero el “Estado” público ya no es el único que ostenta el poder, ahora también lo ejercen las instituciones privadas, las organizaciones no gubernamentales y las grandes multinacionales. En este nuevo paradigma somos gobernados por dispositivos que no solo controlan las vidas de las personas a través de sus cuerpos, sino también mediante la gestión de la psique. En palabras del filósofo Byung-Chul Han (2014) nos encontramos ante una “técnica de dominación que estabiliza y reproduce el sistema dominante por medio de una programación y control psicológicos”. Y en esa misma línea, Edgar Cabanas (2020) califica el tipo de cultura que se está imponiendo como ideología felicista, como negocio, como un tipo de discurso imperativo que genera efectos adversos a nivel psicológico y social. Incluso hay propuestas que argumentan que el sufrimiento actual se debe a la búsqueda misma de la felicidad como un imperativo (Fagundes et al., 2018).

Este artículo se enmarca en el anterior debate y su objetivo es explicitar cómo las instituciones públicas y privadas, gubernamentales y no gubernamentales utilizan “la felicidad” para ejercer poder sobre las poblaciones de diferentes países a partir de una evaluación de sus tendencias emergentes. A través de un análisis crítico de sus discursos y prácticas en la vida cotidiana de los ciudadanos, se pretende analizar qué tienen en común los dispositivos de institucionalización de la felicidad y comprobar si se está expandiendo un discurso político que nos obliga a ser felices. Por eso, examinamos los tipos de mecanismos que utilizan las organizaciones globales para (re)producir un Imperativo de Felicidad que está (re)modelando el nuevo imaginario social del Bienestar. Con este análisis se pretende en última instancia alcanzar una finalidad ética que consistiría en promover una reflexividad

científica, política y social frente a un ejercicio de gubernamentalidad (gobierno de la mentalidad) principalmente promovido por la disciplina positiva de la sociedad neoliberal.

El Gobierno de la Felicidad

Permítasenos comenzar este texto con varias viñetas históricas. En 1972, como respuesta a las críticas sobre la pobreza económica de su país (Otálvaro, 2014), el rey de Bután creó el índice de Felicidad Interna Bruta (FIB) para poder explicar el desarrollo humano de las sociedades más allá de términos económicos como el Producto Interno Bruto (PIB).

En 2011, la ONU adoptó por unanimidad la resolución A/65/L.86 de la Asamblea General presentada por Bután en la que se pedía un “enfoque holístico del desarrollo” destinado a promover la felicidad y el bienestar sostenibles (ONU, 2011). Esto fue seguido al año siguiente por una reunión de expertos mundiales, líderes espirituales y de la sociedad civil para desarrollar un nuevo paradigma económico basado en la sostenibilidad y el bienestar (Rizvi, 2012). De esta forma se difundió globalmente el trabajo pionero del Gobierno de Bután para desarrollar un índice de desarrollo que ponía a la felicidad como prioridad.

Aunque seguramente los objetivos de Bután y la cosmovisión budista de la felicidad son mucho más amplios que los de la literatura y comprensión occidental, en 2013 la felicidad se convirtió ya en un asunto de Estado en Venezuela con la creación del “Viceministerio de la suprema felicidad social del pueblo”. Parafraseando al economista venezolano experto en políticas públicas Ángel Alayón, la felicidad ya no solo forma parte de las connotaciones académicas para la autoayuda y la superación, sino que también se ha convertido en una rama de la ciencia política y la economía (Pardo, 2013). Pese a haber obtenido en 2008 el reconocimiento del *Guinness World Record* como el país ‘más feliz’ del mundo, Venezuela fue incluida en 2019 en la lista de países con el mayor número de suicidios, y en 2023 es el menos feliz de América, encontrándose en la posición 88 de 137 posibles según el *World Happiness Report* (Helliwell et al., 2023).

En 2016, los Emiratos Árabes Unidos (EAU) crearon el “Ministerio de Felicidad” con el objetivo de generar “bondad social y satisfacción como valores fundamentales” en el país. Se dieron pasos concretos como desarrollar una encuesta para determinar cómo se sentían los empleados, el grado de satisfacción en las oficinas públicas mediante emoticonos, y hasta la creación de una “Patrulla de la Felicidad” formada por policías que, en vez de poner multas, entregaban regalos a los conductores que no violaban las normas (RT, 2017). Sin embargo, la iniciativa tuvo opositores que aconsejaron que sus autoridades también se ocuparan del respeto de los derechos humanos. Al final, con los cambios anunciados en 2020, el “Ministerio de la Felicidad” que en un principio se creó para que el país fuera uno de los cinco más felices del mundo, se renombró y pasó a ser el “Ministerio de Estado para el Desarrollo del Gobierno y el Futuro” (El Diario, 2020). También en 2016, el segundo estado más poblado de la India -con 70 millones de habitantes- creó su propio índice de felicidad prometiendo programas sociales que incluían el yoga, la meditación o los peregrinajes religiosos así como la proporción de psicólogos para aconsejar a la gente cómo estar «siempre feliz» (Marszal, 2016). A pesar de ser uno de los estados más pobres del país y tener las cifras más altas de suicidios entre los

campesinos, y aunque es un estado afectado por altas tasas de malnutrición, mortalidad materna e infantil, así como un elevado número de violaciones, el ministro estatal y autor de la iniciativa Shivraj Singh Chouhan designó como "ministro de la felicidad" a Lal Singh Arya para garantizar "el contento en la vida de la gente común". Pero Arya tuvo un comienzo inestable en su nueva posición, ya que poco después de su nombramiento fue arrestado por cargos de asesinato de un líder del Congreso. En 2018, Arya declaró que su departamento había preparado un informe para aumentar el cociente de felicidad de las personas con aportes de expertos de los Emiratos Árabes Unidos, Venezuela, Mauricio y Bután, que habrían ayudado a los funcionarios a estructurar el departamento. También dijo que "estábamos planeando implementarlo esta vez" (Venugopal, 2018), pero en las elecciones de ese mismo año no fue reelegido, desvaneciendo la idea impulsada por el ministro Chouhan (Tiwari, 2018). A día de hoy, el programa de felicidad en India está a cargo de voluntarios que piden más apoyo y recursos para llegar a todos los distritos del estado central.

Mientras tanto, en Copenhague ya se puede visitar el "Museo de la Felicidad", pagando para aprender cómo los gobiernos mundiales están adaptando el bienestar como objetivo para la sociedad. De la tasa que supone la entrada en el mencionado museo se encarga el *Happiness Research Institute*, un grupo de expertos independiente que explora por qué algunas sociedades son más felices que otras con el objetivo de "informar a los responsables de la toma de decisiones sobre las causas y efectos de la felicidad humana, hacer que el bienestar subjetivo forme parte del debate sobre políticas públicas y mejorar la calidad de vida general de los ciudadanos de todo el mundo". De igual forma que la cultura nórdica se ha adaptado al contexto físico, su felicidad es a la vez una adaptación a su cultura; una felicidad encastada en el sistema capitalista.

De un modo similar, Francia convocó a un panel de expertos liderado por dos Premios Nobel de Economía para crear un sistema que midiera el nivel de felicidad de la población con el objetivo de diseñar políticas públicas basado en indicadores como poder pagar vacaciones o haber comido lo que se quisiese durante las últimas dos semanas, el cual fue copiado por Reino Unido (Pardo, 2013).

España ha sido el último país en unirse a la preocupación por la felicidad: en abril de 2017, el foro organizado por Nueva Economía e Innovación Social abrió el primer centro para medir la FIB. Según el director del "NESI Forum" Diego Isabel La Moneda; la economía debe contribuir a mejorar la felicidad y estar al servicio de las personas, no al revés (Servimedia, 2017). Por otro lado, Felipe Viveros, coordinador europeo del Centro Butanés de la Felicidad Interior Bruta, comentó que los sistemas actuales como el PIB se crearon a principios de siglo y por ende hay que actualizarlos para que estén al servicio de la gente y del planeta.

Hacia un "Mundo Feliz"

Como se puede observar, la "felicidad" se está institucionalizando con rapidez y por todo el planeta a pesar de que resulta una obviedad que bastantes problemáticas relacionadas con los derechos humanos están todavía por resolver. Por tanto, se torna pertinente la siguiente pregunta: ¿Por qué en la actualidad se habla de la felicidad desde ámbitos como la economía o la política? La respuesta se halla en la instauración de un nuevo tipo de gubernamentalidad o régimen de gobierno.

Cualquier diccionario de ciencias sociales informa de que institucionalizar es crear normas que se puedan repetir en el tiempo y en el espacio. Y esto es precisamente lo que hace el discurso felicista, que con un cuerpo extenso y articulado de conocimientos estructura cómo entendemos y experimentamos el nuevo gran fenómeno de tener que ser felices, ahora ya de forma institucionalizada. A través del *marketing* y la propaganda, el nuevo concepto de "felicidad" se destila en todos los rincones de la vida cotidiana para hacer negocio, para aumentar el rendimiento, y para obtener poder.

Autoayuda: la (Auto)cura del S. XXI

En el anterior contexto, conocido como el "giro de la felicidad" (Ahmed, 2010), han proliferado las prácticas y discursos de la Psicología Positiva, del *coaching*, y de la autoayuda. Recurriendo a ellos nos auto-administramos bienestar, intentamos calmar temporalmente un malestar que no acabamos de identificar claramente y trenzamos un *modus vivendi* que hace poco a poco de la búsqueda de felicidad su eje central y de su venta una creación de un mercado propio multimillonario. En ese sentido, Brito et al. (2020) insisten en el efecto normalizador que la "autoayuda" tendría sobre las subjetividades de los ciudadanos neoliberales. Tal y como explican Cabanas y Huertas (2014), tanto la Psicología Positiva como la autoayuda defienden la búsqueda de la felicidad como algo inherente a la condición humana.

Y eso es precisamente lo que hacen los *bestseller* de la autoayuda como el de Neil Pasricha (2016), en el que proclama que tiene el objetivo de "encontrar la ecuación exacta de la felicidad", y lo intenta con la siguiente proposición: SER FELIZ → GRAN TRABAJO → GRAN ÉXITO. "¿Qué es lo primero que debes hacer antes de poder ser feliz? Sé feliz. Sé feliz en primer lugar." En definitiva, nos vende una mentira basada en una falacia: la felicidad se consigue con... felicidad. La rigurosa reflexión de Pérez-Álvarez (2016) demostró que efectivamente "lo feliz es falaz", y que la debilidad teórica de la Psicología Positiva está igual de presente en la mercantilización felicista de la autoayuda. Mo Gawdat, ex director comercial de *Google*, explica en su libro que "la forma más sencilla para que un ingeniero exprese la definición de felicidad es una expresión matemática: el algoritmo de la felicidad" (Gawdat, 2018). $Felicidad \geq Tu \text{ percepción de los acontecimientos} - Expectativas$. "Lo que significa que si percibes algo equivalente o mejor que tus expectativas, eres feliz; o, al menos, no eres infeliz." Victor Küppers, orador que imparte magistralmente el dogma de la Psicología Positiva, también tiene su propia fórmula: $V = (C + H) \times A$. Donde la C es Conocimientos, la H es Habilidades y la A es Actitud. La V es el Valor de las personas. El fundador de la Psicología Positiva, Martin Seligman, propuso en su libro "La auténtica felicidad" una ecuación que intentaba resolver la incógnita "¿se puede ser más feliz de forma duradera?". Rezaba así: $F = R + C + V$. "En la que F es su nivel de felicidad duradera, R su rango fijo, C las circunstancias de su vida y V representa los factores que dependen del control de su voluntad" (Seligman, 2002, p. 79). Curiosamente, años más tarde cambió su propia fórmula.

Cómo ser Feliz: una Educación Demasiado Positiva

Obviamente, la educación es un ámbito muy relevante para la institucionalización de la felicidad. De ese modo, paulatinamente

hemos entrado en una nueva forma de “producción inmaterial” en la que ya no solo se valoran los conocimientos técnicos (*hard skills*) o la posesión de información sino también las competencias emocionales (*soft skills*). En la actualidad lo que más se pone en valía -por su capacidad de desarrollo, su inimitabilidad y su “ventaja competitiva” (Luthans et al., 2007)- son los recursos psicológicos (o personales) de los individuos como la Actitud, la Inteligencia Emocional, las Fortalezas personales o el Capital Psicológico. Para algunos autores, todo esto muestra que hemos entrado en un nuevo tipo de capitalismo que, más allá de la información (Zuboff, 2015), se centra y opera en las emociones (Illouz, 2019).

El programa de *Master of Applied Positive Psychology* de la Universidad de Pensilvania fue el primero en el mundo en ofrecer un título en este campo de estudio bajo la supervisión del Dr. Martin Seligman, fundador de la disciplina de psicología positiva y creador del programa. A partir de entonces, proliferaron multitud de másteres similares en diferentes lugares del mundo como Inglaterra, Sudáfrica, Australia y Europa. Curiosamente, todos ellos apuestan por un modelo online que permite la formación permanente sobre psicología positiva en cualquier parte del mundo sin moverse de casa, siempre que se pueda pagar las matrículas universitarias que oscilan entre los 2.650 euros y los 71.944 dólares estadounidenses.

Las mismas instituciones académicas son quienes están detrás de la creación y mercantilización de opciones más asequibles para el gran público como los *Massive Open Online Courses* (MOOCs) de felicidad. La Universidad de California creó el primer curso online de ocho semanas que se acuñó como *The Science of Happiness* y que actualmente es ofrecido a través de la plataforma EdX. Por otro lado, la Universidad de Yale ofrece su curso *The Science of Well-Being* a través de Coursera. La prestigiosa Universidad de Harvard no tardó en afianzar las clases de Psicología Positiva con el Dr. Tal Ben-Shahar, fundador de su llamada *Happiness Studies Academy* a través de la que vende el *Certificate in Happiness Studies* y el *Master of Arts in Happiness Studies* de la Universidad de Centenary.

A todo esto se suma que la obsesión por el estudio de la felicidad ya se ha filtrado hasta la educación primaria y secundaria con propuestas como *The Happier School Program* en Estados Unidos, el *Happy School Program* en Australia y Nueva Zelanda, o el programa Aulas Felices (Arguís et al., 2010) y el Programa de Felicidad en las Escuelas en España.

Un Trabajador Feliz es un Trabajador Productivo

La felicidad, el bienestar, y lo emocional son el nuevo terreno de juego de la capitalización y generación de riqueza: las grandes corporaciones e instituciones invierten en emociones, buscan su rentabilidad, las acumulan y las venden. Las usan como producto para generar un plus de valor que se añade al que genera la información y la circulación de mercancías. En consonancia con el capitalismo neoliberal, el Capital Psicológico está situado en la Psicología Organizacional Positiva, es decir en el mundo del trabajo y de las organizaciones, que es donde se mueve más dinero. Bajo la teoría del *Happy-Productive Worker* (Lucas y Diener, 2003), se propone trabajar felizmente para mejorar la productividad y “obtener una ventaja competitiva” (Luthans et al., 2007). Esto se traduce en la aparición de una nueva ética laboral en la que el empleado es quien debe considerar el trabajo como un espacio de

autorrealización y desarrollo de sus habilidades personales (Cabanas y Sánchez-González, 2012). El hecho de encomendar al individuo toda la gestión de su mundo interno beneficia a la empresa porque supone una menor inversión en control y supervisión externa, a la vez que la autonomía del trabajador se presenta relacionada con su bienestar y su satisfacción personal (Pérez-Álvarez et al., 2018).

De hecho, la Psicología Positiva establece un vínculo entre salud mental y éxito (Lyubomirsky et al., 2005) y explica que la salud está estrechamente ligada al capital justificando en términos literalmente económicos lo que se denomina como un Retorno Operativo de Inversión, o sea, una cantidad de recursos monetarios que es ahorrada en el uso de servicios de salud o que retorna por otras vías, como es el caso del incremento de la productividad en las empresas. Según el *World Economic Forum*, el valor de este retorno se calcula en 2,97 euros por euro invertido en Programas de Felicidad en las empresas. En este nuevo paradigma, la Pirámide de Maslow ha sido invertida (Cabanas y Sánchez-González, 2016), ya que ser feliz es hoy un requisito básico necesario que todo trabajador debe mostrar para ser contratado y para alcanzar el éxito. Por desgracia, esta lógica forma parte de un fenómeno económico, social y cultural que se extiende mucho más allá del negocio.

El Negocio del Ocio: el Felicismo de la Vida Privada

Gilles Deleuze y Félix Guattari (1987) adelantaron hace décadas que la característica de las sociedades modernas iba a ser un exceso de comunicación, generando, paradójicamente, con esa actividad una ausencia de creatividad y una extendida normalización de conductas socialmente aceptadas, como aparentar bienestar y felicidad. Es evidente que la comunicación constante facilita la (re) construcción continua de símbolos y significados, pero lo más relevante es que también crea la necesidad permanente del ejercicio mismo de tal comunicación (*communicatio*; poner en común). Esto conduce a lo que Han (2013) denomina “dictadura de la transparencia” y que sería la característica esencial de nuestro presente. En ella, nos hacemos visibles voluntariamente y toda la información que producimos a través de cada una de nuestras acciones cotidianas a través de los dispositivos tecnológicos que nos acompañan (móviles, relojes inteligentes, pulseras biométricas, etc.) se recoge y se segmenta para construir psicografías globales que se proyectan hacia el futuro. Este *Big Data* promueve que nuestra salud se mida constantemente y que todo se convierta en algún tipo de dato a través de recordatorios, publicaciones, anuncios y aplicaciones. Por ejemplo, una *app* como *Happify* instalada en tu *smartphone* puede lanzar un *pop-up* que avisa de que tienes que realizar alguna práctica de bienestar diaria, y tras ello, te permite publicar (*publicus*; hacer público) que la has realizado. El movimiento denominado *Quantified Self*, que tiene como objetivo incrementar el rendimiento físico, mental y espiritual a través de la automedición es un buen ejemplo de ello (Lupton, 2016; Nafus y Sherman, 2014). Conocerse a uno mismo, autoayudarse y autocuidarse es precisamente lo que genera material y elementos para comunicar y exhibirse continuamente ante los demás. Desde el punto de vista de algunos autores (Illouz, 2019; Lazzarato, 2012), esta necesidad no supone más que la implementación de un nuevo mecanismo de autoexplotación que tiene en la generación de información el principal vehículo y en nuestra propia subjetividad el principio y final del horizonte de ese proceso. En ese sentido, esta

permanente generación de información sobre nosotros mismos que se expresa en aplicaciones informáticas que utilizamos cada día como TikTok, Facebook, Instagram, etc., y que abre un espacio para la comunicación total se asimila al panóptico (el ojo que todo lo ve) descrito por Foucault (2007) como mecanismo de control. La única diferencia es que ahora no operan las miradas de un ojo físico sino la producción y circulación constante de información entre comunidades muy amplias de individuos e instituciones. Se está produciendo una mercantilización integral de la existencia a través de campañas como las de Nocilla con su "felicidad de la buena" o Coca-Cola con su "destapa la felicidad" que usan "la felicidad" para promocionar sus productos. Además, también vemos que el cine, el arte, las series, y las ofertas de viajes se han apuntado a esta tendencia positiva ya que el discurso del bienestar (o el de "estar bien") está más en auge que nunca. Como se ha observado, el ocio se ha convertido en negocio, y la vida privada ha pasado a estar también controlada por "la felicidad".

La Felicidad Como Dispositivo de Gubernamentalidad

Los ejemplos señalan que la felicidad ha echado raíces en todas las parcelas de la vida cotidiana contemporánea. Y esas raíces se están convirtiendo en un verdadero dispositivo de gubernamentalidad a través de su: 1) Universalización, 2) Privatización, 3) Cientificación, y 4) Cajanegrización.

La Universalización de la Felicidad

Tal y como muestran las viñetas históricas previas, las organizaciones públicas y privadas llevan años haciendo de la felicidad una norma y objetivo universal. No obstante, la felicidad no es entendida de la misma forma en diferentes puntos del planeta, y no todas las personas la buscan, ni lo hacen de la misma manera. Se nos ha hecho creer que la búsqueda de la felicidad es un imperativo universal, y es por eso que se crean soluciones para satisfacer esta necesidad generada.

A causa de esta obligación (auto)impuesta por los gobiernos, por las instituciones, y por los "científicos de la felicidad", en una escala global se están desplegando mecanismos que promueven la generación y recogida masiva de datos sobre los estados emocionales de los países y de los individuos con la finalidad de crear todavía más herramientas de control social.

La simple y obvia constatación de que mientras los países del primer mundo buscan y venden vivencias felices, los países en vías de desarrollo todavía luchan por una supervivencia casi anclada en situaciones medievales, muestra que estamos ante un concepto difícilmente universalizable.

La Privatización de la Felicidad

Paradójicamente, esta universalización recae en manos de unos pocos: las grandes corporaciones e instituciones privadas. La felicidad "para todos" abre un nicho económico importante en el S.XXI y por tal razón es imprescindible universalizarla, pero manteniendo el producto privatizado y bajo control de grandes corporaciones.

Como hemos visto, así lo hacen todo tipo de instituciones. Los gobiernos utilizan "la felicidad" como política populista para

desmarcar positivamente sus propuestas y darle un toque de valor añadido con la excusa de intentar hacer más felices a sus ciudadanos. Ese es el gobierno de la felicidad: se priva al pueblo de ella para después otorgar desde una posición de poder. Como es obvio, las instituciones privadas también se han dado cuenta de lo rentable que es capitalizar productos intangibles como las emociones y están privatizando "la felicidad". Con la excusa de investigarla, se crean los autodenominados "Institutos de la Felicidad" que no son más que grupos de autoproclamados "expertos" independientes que tienen la misión autoimpuesta de informar a los tomadores de decisiones sobre las causas y efectos de la felicidad humana, hacer que el bienestar subjetivo forme parte del debate sobre políticas públicas y mejorar la calidad de vida general de los ciudadanos de todo el mundo.

En el ámbito académico, la lógica implícita es formarse en felicidad para poder enseñar a otras personas cómo ser felices. Por lo tanto, no debería sorprendernos la siguiente pregunta: ¿Qué es lo que tienen en común todos los cursos de formación sobre felicidad? La respuesta es que todos ellos son propios (no oficiales) y que están respaldados mayormente por universidades privadas. El hecho de tener que pagar matrículas desorbitadas para estudiar cómo ser feliz es lo mismo que tener que comprar la felicidad, una privatización que no todos pueden o están dispuestos a aceptar.

La Cientificación de la Felicidad

Si algo caracteriza a nuestra presente es que la ciencia ha devenido una empresa que prioriza la maximización de la rentabilidad. El ansia de investigación ha conformado una nueva sociedad del conocimiento que ha sumergido en un giro científico áreas esenciales de la vida, y puede ejercer poder sobre ellas para administrar sociedades, relaciones entre personas, y formas de ser y estar en el mundo. En concreto, como el estudio y divulgación de la felicidad queda a manos de unos pocos, la ciencia felicista debe reconocer que los constructos que crea y promueve pueden causar efectos no deseados. Para paliar esos efectos es necesario que la forma de producir, concebir y transmitir el conocimiento se haga desde un prisma ético y político.

Sin lugar a duda, la Psicología Positiva es prescriptiva ya que con su estudio científico de la felicidad anticipa necesidades y nos dice cómo debemos vivir. Pero como se ha demostrado, esta llamada "ciencia de la felicidad" sufre de importantes debilidades teóricas Pérez-Álvarez (2016). Para empezar, la felicidad es un concepto sincategoremático, es decir que su significado depende de otros términos, y ese es el vacío que la Psicología Positiva está intentando rellenar con sus experimentos científicos. Por otra parte, la felicidad no es un objeto de estudio estático de la ciencia natural, es algo humano que debería observarse como mínimo bajo la mirada de las ciencias sociales. En definitiva, no hace falta una "ciencia de la felicidad" para los consejos de sentido común que esta "descubre", pero se empeñan en científizarla para que compremos sus resultados.

De hecho, la propia Barbara Fredrickson, una de las investigadoras más reconocidas en Psicología Positiva, reconoció el fracaso de ecuaciones matemáticas mal aplicadas a su campo (Fredrickson, 2013). La pregunta que debemos plantearnos no es si existe un algoritmo de la felicidad o no, sino si el solo hecho de formularla así podría ser un mecanismo para vender ese Imperativo de Felicidad. El gran error de cálculo de la autoayuda es intentar

dar soluciones matemáticas a problemas que no lo son, porque cae en un generalismo que en vez de despejar incógnitas, multiplica dudas. Además, ¿qué consecuencias puede tener intentar calcular el valor de las personas? Lo que está claro es que la Psicología Positiva hace una gran apuesta y promoción sobre la importancia del Capital Psicológico y su cientificación.

La Cajanegrización de la Felicidad

Bruno Latour (2021) emplea el término “cajanegrización” para describir el proceso de invisibilización de cualquier cosa a causa de su propio éxito. Es decir, cuando un hecho está culturalmente consensuado y bien establecido, como es el caso de “la felicidad” enraizada hasta la médula de la sociedad actual, se pasa ya a centrarse solo en los beneficios que genera y no en los mecanismos que la hacen funcionar. Así, paradójicamente, sucede que cualquier concepto estudiado bajo el paraguas de “la ciencia” se vuelve más opaco cuanto más éxito obtiene.

Y como el triunfo del gobierno de la felicidad se ha hecho más que patente (literalmente se están patentando modelos de gobierno para crear sociedades más felices) en todos los ámbitos de la vida cotidiana, y cómo la cotidianidad no se problematiza porque de forma intrínseca se da por sentada por el hecho ser corriente y ordinaria; “la felicidad” ha pasado a estar claramente cajanealizada. Este proceso de automatización de mecanismos exitosos debe ser estudiado desde la sociología o mejor, desde la psicología social de la ciencia y la tecnología para comprender cómo “lo humano” y lo “no-humano” establecen las fronteras entre “lo social” y “lo natural”, interacciones que día a día construyen y mantienen las categorías en las que nos encontramos sujetos y de las que nos es difícil escapar.

Deberíamos intentar descajanegrizar la felicidad planteando hipótesis complejas sobre sus sistemas de funcionamiento y siendo más reflexivos sobre sus modos de aplicación e implicaciones. En el caso de “la felicidad”, es lícito y necesario preguntarse si los resultados obtenidos por las instituciones que la promueven son “construidos” o “reales”, ya que siempre ha habido y seguirá habiendo una conexión entre la política y la ciencia natural.

Conclusiones

La universalización, privatización, cientificación y cajanealización constituyen cuatro mecanismos que cierran el proceso de institucionalización de la felicidad y la convierten en un nuevo dispositivo de gubernamentalidad. Este “gobierno de la mentalidad” es una prisión positiva y sin muros, que reina sobre nuestras mentes para inocular una autoesclavitud del rendimiento y de la automejora a través del consumismo y el entretenimiento. Los mecanismos actuales usados para hacernos perseguir “la felicidad” se parecen demasiado al “soma” del “mundo feliz” que predijo Aldous Huxley (1932) en su novela distópica. El gobierno de la felicidad es la dictadura encubierta perfecta porque todo el mundo la quiere y porque puede usarse -y se usa- para justificar la opresión (Ahmed, 2010) y para mantener el control social sin oposición. Pero el discurso felicista no se presenta por igual a lo largo de todo el mapa político internacional, sino que se moldea para satisfacer los objetivos de cada nación siendo precisamente ese el argumento que se utiliza para esquivar el debate democrático en

nombre del bienestar, aunque se vulneren sus derechos humanos. Teniendo en cuenta todo lo anterior, podemos temer con cierta seguridad que los virulentos dispositivos para controlar nuestra salud física, como en su momento lo fue el “Certificado Covid”, se expandan y muten hacia un “Certificado Feliz” que permita controlar, también, la salud mental del individuo a escala global: hacia un mundo donde solo se nos permita ser felices.

¿Pero quién querría un mundo así? ¿Y para qué? Las personas y los organismos que promueven la felicidad la abordan desde una posición privilegiada, más bien cómoda, que les hace comprenderla de una determinada manera que no es pertinente ni aplicable para todo el mundo. Hemos llegado hasta este punto porque a estos discursos subyacen ciertos intereses que sirven para obtener algo que el ser humano ha anhelado desde tiempos inmemoriales y que procede de nuestros orígenes antropológicos: tener el poder y mantener el control, en otras palabras, gobernar. Y no ha sido hasta la actualidad que nos hemos dado cuenta de que la mejor forma de gobierno es a través de la felicidad. Todo el mercado de la autoayuda, los *coaches*, o los productos de bienestar persiguen el beneficio económico lucrándose de la sed de felicidad que ellos mismos han generado. También hay intereses de estatus social que usan la supuesta “ciencia de la felicidad” para dar renombre institucional a sus empresas o centros educativos. Y también intereses políticos como la desactivación sindical y de revuelta, que facilita la manipulación de una población centrada en su permanente evaluación emocional. Como se ha demostrado, el discurso felicista provoca, en términos psicosociales, relaciones de poder que no solo afectan a la política y economía de ciertos países, sino que también han modificado los estándares éticos de la época en el mundo entero.

Aún así, el derrumbamiento del mito de la felicidad no debería abocar a un nihilismo destructivo sino que ha de servir para crear una individualidad y una sociedad más sensata y más serena, dejando de lado la fatigante búsqueda obligada de algo que nosotros mismos hemos creado para goberarnos. Precisamente, el objetivo de esta investigación ha sido describir y explicar las relaciones de poder de este nuevo “mundo feliz” por el bien de la comunidad y para que los individuos puedan tomar sus propias decisiones con el máximo de información disponible. Estas conclusiones pueden conducirnos a una comprensión más profunda de los discursos y prácticas de gran variedad de ámbitos, pero lo cierto es que la propia forma de analizarlos va más allá de la psicología, incluso va más allá que un solo campo en concreto; la Psicopolítica Gubernamental se encuentra en todas partes, eso es precisamente lo que pretende, ha hecho de la felicidad su esclava y dueña simultáneamente, promoviéndose y perpetuándose para la sostenibilidad del sistema en el que ella misma -la gubernamentalidad, no la felicidad- se ha auto constituido.

Las futuras líneas de investigación deberán aprender a traspasar fronteras -culturales y disciplinares- para poder abarcar de la forma más completa posible un tema tan complejo como el de la felicidad. Las difracciones y reflexiones de este estudio podrían aplicarse principalmente a la vida cotidiana de todas aquellas personas que -de forma directa o indirecta, consciente o inconsciente- se ven afectadas por el *modus operandi* del “gobierno de la felicidad”. La aplicación de las soluciones propuestas ayudaría a conseguir una verdadera liberación de la responsabilidad individual que se nos ha impuesto, logrando por fin una “depsicologización” y una “desubjetivación” de

la culpa por no cumplir con los estándares de la sociedad neoliberal, del cansancio de la sociedad de la transparencia y de la infelicidad de la búsqueda interminable de la felicidad.

Agradecimientos

El presente artículo se ha desprendido del trabajo realizado en el marco de investigación del grupo *Barcelona Science and Technology Studies* (STS-b). Programa de doctorado Persona y Sociedad en el Mundo Contemporáneo, Departamento de Psicología Social, Universidad Autónoma de Barcelona (España).

Financiación

El presente trabajo no recibió financiación específica de agencias del sector público, comercial o de organismos no gubernamentales.

Conflicto de Intereses

Esta investigación no ha presentado conflicto de intereses.

Referencias

- Ahmed, S. (2010). *The promise of happiness*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822392781>
- Arguís, R., Bolsas, A. P., Hernández, S., y Salvador, M. (2010). *Programa "Aulas felices"*. *Psicología positiva aplicada a la educación*. SATI, Zaragoza.
- Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Brito, L. X., Guamán, G. N., y Capito, A. P. (2020). El imperativo de la felicidad en la literatura de autoayuda. La cosificación del sujeto moderno. *Question*, 1(65), e241. <https://doi.org/10.24215/16696581e241>
- Cabanas, E., y Sánchez-González, J. C. (2012). The roots of positive psychology. *Papeles del Psicólogo/ Psychologist Papers*, 33, 172-182.
- Cabanas, E., y Huertas, J. A. (2014). Psicología positiva y psicología popular de la autoayuda: un romance histórico, psicológico y cultural. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 30(3), 852-864. <https://doi.org/10.6018/analesps.30.3.169241>
- Cabanas, E., y Sánchez-González, J. C. (2016). Inverting the pyramid of needs: Positive psychology's new order for labor success. *Psicothema*, 28(2), 107-113. <https://doi.org/10.7334/psicothema2015.267>
- Cabanas, E. (2020, 16-17 de diciembre). Seminario "Happycràcia, una crítica a la industria de la felicidad" [conferencia] organizado por el "Institut d'Humanitats de Barcelona" en colaboración con el "Centre de Cultura Contemporània de Barcelona" (CCCB). <https://www.instituthumanitats.org/ca/cursos/happycracia-online>
- Deleuze, G., y Guattari, F. (1987). *A Thousand Plateaus. Capitalism and Schizophrenia*. Continuum.
- El Diario. (2020, 5 de julio). *Emiratos reforma Gobierno: prevé teletrabajo pero no Ministerio de Felicidad*. https://www.eldiario.es/politica/emiratos-reforma-gobierno-preve-teletrabajo-pero-no-ministerio-de-felicidad_1_6083255.html
- Fagundes, A. T., Pacheco, F. F., y Herzo, R. (2018). El imperativo de felicidad en los días actuales. *Trivium: Estudios Interdisciplinarios*, 10(1), 49-59. <http://dx.doi.org/10.18379/2176-4891.2018v1p.49>
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: curso en Collège de France* (1ª Ed). Fondo de Cultura Económica.
- Fredrickson, B. L. (2013). Updated thinking on positivity ratios. *American Psychologist*, 68, 814-822. <https://doi.org/10.1037/a0033584>
- Gawdat, M. (2018). *El algoritmo de la felicidad. Solve for happy. Engineer your path to joy*. Editorial Planeta.
- Han, B.-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Herder Editorial, S.L.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder Editorial S.L.
- Helliwell, J. F., Layard, R., Sachs, J. D., Aknin, L. B., Neve, J.-E. de, y Wang, S. (Eds.). (2023). *World Happiness Report 2023 (11th ed.)*. Sustainable Development Solutions Network.
- Huxley, A. (1932). *Un mundo feliz*. Editorial Circulo de Lectores.
- Illouz, E. (2019). *Capitalismo, consumo y autenticidad: Las emociones como mercancía*. Katz Editores.
- Latour, B. (2021). *La esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Editorial Gedisa.
- Lazzarato, M. (2012). *The making of the indebted man: An essay on the neoliberal condition*. Semiotext(e).
- Lucas, R. E., y Diener, E. (2003). The happy worker: Hypotheses about the role of positive affect in worker productivity. In M. Berrick y A. M. Ryan (Eds.), *Personality and work* (pp. 30-59). San Francisco: Jossey-Bass.
- Lupton, D. (2016). *The quantified self*. John Wiley & Sons.
- Luthans, F., Youssef, C. M., y Avolio, B. J. (2007). *Psychological Capital: Developing the Human Competitive Edge*. Oxford University Press.
- Lyubomirsky, S., King, L., y Diener, E. (2005). The benefits of frequent positive affect: Does happiness lead to success? *Psychological Bulletin*, 131(6), 803-855.
- Marszal, A. (2016, July 1). India to create a ministry of happiness. *The Telegraph*. <https://www.telegraph.co.uk/news/2016/07/01/india-gets-its-first-ministry-of-happiness/>
- Nafus, D., y Sherman, J. (2014). Big data, big questions. This one does not go up to 11: the quantified self movement as an alternative big data practice. *International Journal of Communication*, 8, 1784-1794.
- ONU, Organización de las Naciones Unidas. (2011). *La felicidad: hacia un enfoque holístico del desarrollo*. https://digitallibrary.un.org/record/707073/files/A_65_L-86-ES.pdf
- Ortiz Gómez, M. G. (2017). Industria de autoayuda y gubernamentalidad neoliberal: la reconfiguración del rol ciudadano. *Tla-melau, Revista de Ciencias Sociales*, 10(41), 26-39. <http://dx.doi.org/10.32399/rtla.10.41.204>
- Otálvaro, O. A. (2014). La Felicidad Nacional Bruta de Jigme Singye Wangchuck. Una vía para medir el desarrollo. *Revista de la Facultad de Trabajo Social*, 30(30), 155-169.
- Pardo, D. (2013, 29 de octubre). ¿Para qué sirven los ministerios de la felicidad? *BBC News Mundo*. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/10/131029_venezuela_felicidad_viceministerio_suprema_maduro_dp
- Pasricha, N. (2016). *La ecuación de la felicidad*. Editorial Sirio.
- Pérez-Álvarez, M. (2016). The science of happiness: As felicitous as it is fallacious. *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, 36(1), 1-19. <https://doi.org/10.1037/teo0000030>
- Pérez Álvarez, M., Sánchez González, J. C., y Cabanas Díaz, E. (2018). *La vida real en tiempos de la felicidad: crítica de la psicología (y de la ideología) positiva*. Madrid: Alianza Editorial
- Rizvi, H. (2012, 5 de abril). Bután quiere medir la felicidad en el mundo. *Euroxpress*. <https://www.euroxpress.es/noticias/butan-quiere-medir-la-felicidad-en-el-mundo>
- RT (2017, 23 de marzo). Ministerios de la Felicidad: iniciativas estatales para que la gente sea más feliz. <https://actualidad.rt.com/actualidad/234008-ministerios-felicidad-butan-eau-india>

- Seligman, M. E. P. (2002). *Authentic Happiness: Using the New Positive Psychology to Realize Your Potential for Lasting Fulfillment*. The Free Press. New York.
- Servimedia. (2017, 20 de marzo). España abrirá en abril el primer centro para medir la Felicidad Interior Bruta (FIB). <https://www.servimedia.es/noticias/685724>
- Tiwari, V. (2018, december 12). Madhya Pradesh Results Bring Bad News For India's Only Happiness Minister. *NDTV*. <https://www.ndtv.com/india-news/madhya-pradesh-results-bring-bad-news-for-indias-only-happiness-minister-lal-singh-arya-1961725>
- Venugopal, V. (2018, 14 de diciembre). MP's former "happiness" minister Lal Singh Arya says more rallies by PM Modi could have improved BJP's tally. *The Economic Times*. <https://economictimes.indiatimes.com/news/elections/assembly-elections/madhya-pradesh-assembly-elections/mps-former-happiness-minister-lal-singh-arya-says-more-rallies-by-pm-modi-could-have-improved-bjps-tally/articleshow/67083474.cms?from=mdr>
- Zuboff, S. (2015). Big other: surveillance capitalism and the prospects of an information civilization. *Journal of Information Technology*, 30(1), 75-89. <https://doi.org/10.1057/jit.2015.5>